

## Amistad en Llamas

por Dónal Thompson y traducido por Paola Lizares



En este planeta no hay criatura viviente tan romántica como yo. De haber vivido en los tiempos de los grandes poetas Byron y Shelley, a lo mejor habría quedado en el tercer puesto; pero ahora mismo - en la semana de San Valentín - ¡reclamo mi derecho a ser considerado la persona más romántica del mundo!

“Yo amo el Amor - aunque tenga alas / ... Y, como la luz, pueda huir,” escribió Shelley.

Huir significa escapar. Exacto. El amor huye. Se escapa.

En mis 44 años de vida, he tenido algunas relaciones horribles. Pensándolo bien, todo ha sido cuestión de mala suerte. Así que, ¿estoy amargado? ¿Estoy ofendido? ¿Está mi corazón tan magullada como los riñones de un boxeador?

Pues sí.

Pero fracasar no es lo mismo que perder. Fracasar es no intentar. Y si no intentas encontrar el amor, no intentas vivir. Por eso es útil el día de San Valentín. Nos recuerda que hay que ser perseverantes, pase lo que pase.

Aunque hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no amara, sería tan inútil como un cenicero en una motocicleta. Los poetas, los místicos y los cantautores ya nos lo han dicho todo.

Pero el amor es como el vino. Por mucho vino que beban quienes te rodean, no te emborracharás. Y por mucho que amen quienes te rodean, no amarás. Nadie puede amar por ti. Carpe diem. En los viejos tiempos, los jóvenes escribían sonetos para evitar enloquecer de amor.

De entre todos los regalos que la Providencia nos puede dar, la amistad es la más bella. Yo creo que el amor ha de venir de la amistad si ha de perdurar. Es la amistad en llamas.

Los humanos podemos encontrar el amor en un ideal imposible. Pero querer es poder.

Conozco una pareja budista que recibió un interesante regalo de boda: un par de platillos tibetanos envueltos en seda. Cada vez que sienten que hay dolor, dificultades o disputa en su matrimonio, uno de ellos, en presencia del otro, desenvuelve los platillos y hace que suenen. Seguidamente, los dos reflexionan en silencio durante media hora. Piensan en sus buenas intenciones al casarse. Después de estos treinta minutos de reflexión, continúan conversando.

Como dijo Anais Nin, “Si todos nos enteráramos de que sólo nos quedarán cinco minutos para decir todo lo que quisiéramos decir, todas las cabinas de teléfono estarían ocupadas por personas llamando a otras personas para decirles cuánto les aman.”

El amor. Lo es. Todo.

Y cuando el universo mueve montañas y crea coincidencias increíbles para juntaros a ti y a tu amado, entonces deberías cantar, bailar y gritar de felicidad.

Ya nos lo dijo John Lennon: “El amor es la respuesta. ¡Seguro que ya lo sabes!”